

- **ESCUCHEMOS A SAN AGUSTÍN**

“Escuchábamos en el Evangelio que el Señor Jesucristo era tentado en el desierto por el diablo.

Sin duda, Cristo era tentado por el diablo. Tú eras tentado en Cristo, puesto que Cristo tomó de ti la carne, y a ti te vino de él la salvación; de ti le vino a él la muerte, y a ti la vida de él; de ti a él los ultrajes, y a ti de él los honores.

Por eso asumió de ti la tentación, para darte él su victoria. Si somos en él tentados, en él venceremos al diablo.

No te fijes sólo en que Cristo fue tentado, fijate también en que venció. Reconóctete tentado en él, y también reconóctete en él vencedor” (*Comentarios a los salmos* 60,3).



- **DEL EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS**

En aquel tiempo, el Espíritu empujó a Jesús al desierto. Se quedó en el desierto cuarenta días, dejándose tentar por Satanás; vivía entre alimañas, y los ángeles le servían.

Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios.

Decía: “Se ha cumplido el plazo, está cerca el reino de Dios: convertíos y creed en el Evangelio”.

- **PARA PENSAR**

Ha llegado el momento de entrar en el desierto; no es el desierto material, sino el espiritual, que nos descubre la voz de Dios.

De esta manera, el desierto se convierte en el lugar del silencio y de la soledad; alejado del ruido cotidiano, el ser humano –tú y yo– se pone delante de las cuestiones fundamentales de su vida; y vaciándose de sí se encuentra con su Creador.

Solo si hacemos estos desiertos en el silencio que es fecundo podemos participar en la misión de Jesús en el anuncio de su Evangelio que da vida. ¡No temas! Camina en el desierto, que el Señor estará con nosotros.

• **ESCUCHEMOS A SAN AGUSTÍN**

“Tus pies son la caridad. Ten dos pies, no seas cojo.

¿Cuáles son los dos pies? Los dos preceptos del amor: el de Dios y el del prójimo” (*Comentarios a los salmos 33,s.2,10*).

• **LOS ZAPATOS DE HERMENEGILDO**

Hermenegildo estaba ya maduro. Eso sí, con una vitalidad juvenil. Había andado de aquí para allá y de allá para acá.

Sin embargo, él tenía una característica singular que no era física, sino material. ¡Sí, como lo oyes, material!

Desde hacía varios decenios había decidido que usaría un solo par de zapatos, pues en los vaivenes de la vida se dio cuenta que era necesario calzar un tipo único de zapatos.

Recordaba que una vez en una importante ciudad compró unos, hechos del mejor cuero del mundo con adornos de oro, con cordones tejidos de plata y seda. Le gustaron mucho y se los llevó.

Esos zapatos finísimos lo condujeron a fiestas, a los mejores bares y restaurantes, a bailar con las mujeres más bonitas...

Pero... ¡oh decepción! Siempre sentía un vacío, poco a poco se desencantó de sus zapatos, y se dijo: “No los quiero más”. Y los zapatos fueron a parar a la basura.

Algunas decenas de zapatos más tarde, y con sentimientos bastante parecidos, Hermenegildo recapacitó y pensó: “Tengo que buscar unos zapatos que sean diferentes y, que me lleven a otros lugares, y que me liberen hasta de mí mismo”.

Y se fue por su ciudad a buscar zapatos por las tiendas, y se iba fijando en el calzado de las gentes, y de tanto observar se dio cuenta que los que tenían zapatos más bien viejos, usados y maltratados, muchas veces tenían caras felices, corazones agradecidos, y exhalaban libertad.

En un arrebatado de emoción, con lágrimas en los ojos, gritó con toda su fuerza: “¡Sí, ya solo usaré los zapatos de la generosidad!”.

Desde aquel día, Hermenegildo, comenzó a usar ese único calzado, que él mismo bautizó como generosidad. Lo hacía más feliz, más libre de sí mismo, y su corazón poco a poco se iba llenando, donándose a los otros, pues ya no vivía de superficialidades.

Fray José María Naranjo.

- **ESCUCHEMOS A SAN AGUSTÍN**

“Y para mí es cosa ya cierta que no debo apartarme de la autoridad de Cristo, pues no hallo otra más firme” (*Contra los académicos* 3,20,43).

- **Y YO LE SEGUÍ...**

Mi nombre es Juan Manuel, soy fraile agustino recoleto, mexicano de Querétaro. En mi familia fuimos 11 hermanos, y una entre mis hermanas es religiosa.

Tengo 57 años, y 29 de ellos los he vivido como sacerdote; he trabajado en la México, Brasil y ahora España, en el convento de Monteagudo como vice-maestro de novicios.

Sigo las huellas de Jesús porque Él me llamó: el Señor siempre se adelanta en su amor y compasión. Él es bueno.

Mi vocación se fue perfilando en el seno de la vida familiar con mis padres, de una vivencia de fe profunda, y mis tías religiosas. Ellos nos acercaban a Dios con su ejemplo y con la práctica de los sacramentos.

También estudié la primaria con religiosas, y eso también me

ayudó mucho a ir perfilando la vocación que Dios me tenía reservada.

A los 16 años andaba en busca de un colegio para estudiar el bachillerato y, curiosamente, el único que me abrió sus puertas fue el de los Agustinos Recoletos en mi ciudad, aunque yo no los conocía.

Al finalizar la etapa de los tres años de estudio, sentí que Dios me llamaba, por lo que solicité el ingreso al seminario de los Agustinos Recoletos; después del acompañamiento previo, ya estando en el seminario, el Señor en un retiro me confirmó el llamado.

Me concedió experimentar una plenitud que solo Él da. Luego las cosas fueron dándose con normalidad, no exentas de desafíos y dificultades.

Ahora sigo a Cristo, porque se ha convertido en mi razón de ser, es quien da sentido a mi vida y estoy convencido que solo Él da la felicidad plena.

Es por eso que no quiero apartarme más de su misericordia. Al mismo tiempo me esfuerzo en compartir con otros la experiencia del amor de Dios.

Fray Juan Manuel Ramírez Sixtos
Agustino Recoleta
Monteagudo (Navarra, España).

• **ESCUCHEMOS A SAN AGUSTÍN**

“Escucha, pues, esto, y di con él: Piedad de mí, oh Dios, por tu gran misericordia.

Quien suplica una gran misericordia, está confesando una gran miseria. Pueden pedir sólo un poco de tu misericordia los que pecaron por ignorancia: Piedad de mí, dice, por tu gran misericordia.

Cúrame de mi gran herida según la perfección de tu medicina. Grave es lo que padezco, pero recurro al Omnipotente. Debería desesperar de sanarme de esta tan mortal herida, si no encontrase un médico tan excelente.

Piedad de mí, oh Dios, por tu gran misericordia; y por tu gran compasión borra mi culpa. Este “borra mi culpa” equivale a “piedad de mí, oh Dios”. Y cuando dice “por tu gran compasión”, es como decir “por tu gran misericordia”.

Dado que es grande su misericordia, hay muchas clases de misericordia; y por ser grande tu misericordia, muchas son tus compasiones. Te preocupas de los que desprecian para corregirlos; te preocupas de los ignorantes para enseñarles; te preocupas de los que confiesan sus culpas para perdonarlos” (*Comentarios a los salmos 50,6*).

• **ORAR CON LOS SALMOS**

R/. Un corazón quebrantado y humillado, tú, Dios mío, no lo desprecias.

Misericordia, Dios mío,
por tu bondad,
por tu inmensa compasión
borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado.

R/. Un corazón...

Oh Dios, crea en mí
un corazón puro,
renuévame por dentro
con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.

R/. Un corazón...

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto,
no lo querrías.
Mi sacrificio es un espíritu
quebrantado;
un corazón quebrantado
y humillado,
tú no lo desprecias.

R/. Un corazón...

Salmo 50,3-4.12-13.18-19.



• **ESCUCHEMOS A SAN AGUSTÍN**

“Cristo no calla; es preciso que escuchemos, pero con los oídos del corazón, ya que es fácil escuchar con los oídos del cuerpo. Debemos escucharle con los oídos que el Maestro buscaba cuando decía: El que tenga oídos para oír, que oiga” (Sermón 17,1).

• **ESCUCHA TU CORAZÓN
[LAURA PAUSINI]**

¡Qué! Ahora ¿cómo estás
plantada por tu historia acabada,
y de frente a ti,
la enorme cuesta arriba?
Te sientes algo sola,
sin nadie que se siente
a escucharte,
que comprenda tu situación.
No te debes de rendir.
Y sigue siendo tú,
persigue tu destino,
pues todo ese dolor
que está dentro,
nunca debe interferir en tu camino.
Descubrirás así
que tu historia toda y cada minuto
pertenece tan solo a ti.
Más, si te has quedado tú
navegando sin razones
en el mar de tus porqués.
Mira en ti, escucha el silencio,
tu corazón te soplará las palabras,

mira dentro de ti misma y entonces
prueba si alcanzas
donde te lleva tu alma.
Es difícil decidirse
qué es lo correcto,
qué debe hacerse,
si se tiene la cabeza en otra parte.
Tu orgullo que te atrapa,
las noches que el dolor te destapa
todo tu miedo a equivocarte.
Si te vuelves a sentir
persiguiendo las estrellas,
nunca debes renunciar.
Cree en ti, escucha en silencio,
tu corazón te curará las heridas,
mira dentro de ti misma y entonces
prueba a volar donde el dolor
no te siga;
no te engañarás; si escuchas atenta,
abre los brazos y es posible
que toques
cada mano, cada sueño
que quieras tener.
Cada uno de nosotros te espera
con su corazón.
Cada vez que dudas y que no sales,
prueba a escucharle,
tu corazón sí que sabe.
Tú, tú prueba a escucharle,
tu, tu, tu corazón sí que sabe,
tu, tu, tu, corazón sí que sabe.

• **DEL SALMO 129**

Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica.



• **EXAMEN
DE CONCIENCIA
CON SAN AGUSTÍN**

Invocación

Señor, angosta es la casa de mi alma para que vengas a ella: sea ensanchada por ti.

Ruinosa está: repárala. Hay en ella cosas que ofenden tus ojos: lo confieso y lo sé; pero ¿quién la limpiará o a quién otro clamaré fuera de ti?

De los pecados ocultos líbrame, Señor, y de los ajenos perdona a tu siervo.

Creo, por eso hablo. Tú lo sabes, Señor. ¿Acaso no he confesado ante ti mis delitos contra mí, ¡oh Dios mío!, y tú has remitido la impiedad de mi corazón?

No quiero contender en juicio contigo, que eres la verdad, y no quiero engañarme a mí mismo, para que no se engañe a sí misma mi iniquidad.

No quiero contender en juicio contigo, porque si miras a las in-

iquidades, Señor, ¿quién, Señor, subsistirá?

Con todo, permíteme que hable en presencia de tu misericordia, yo, tierra y ceniza; permíteme que hable, porque es a tu misericordia, no al hombre, mi burlador, a quien hablo.

Las Confesiones 1,5,6;6,7.

Delante de la misericordia del Señor, hago un examen de conciencia de todo aquello que no me deja avanzar y seguir las huellas de Jesucristo.

Acción de gracias

¿Qué daré en retorno al Señor por poder recordar mi memoria todas estas cosas sin que tiemble ya mi alma por ellas?

Te amaré, Señor, y te daré gracias y confesaré tu nombre por haberme perdonado tantas y tan nefandas acciones mías.

A tu gracia y misericordia debo que hayas deshecho mis pecados como hielo y no haya caído en otros muchos.

¿Qué pecados realmente no pude yo cometer, yo, que amé gratuitamente el crimen?

Las Confesiones, 2,15.

- **ESCUCHEMOS A SAN AGUSTÍN**

“Hizo sin duda santa María la voluntad del Padre; por eso más es para María ser discípula de Cristo que haber sido madre de Cristo. Más dicha le aporta el haber sido discípula de Cristo que el haber sido su madre” (*Sermones 72A,7*).

- **PARA ORAR**

En el sábado de la primera semana de Cuaresma hacemos este descanso con María, la perfecta discípula de Cristo, y a ella le pedimos que nos acompañe en este itinerario espiritual, para participar con mayor fruto en la celebración de la muerte y resurrección del Señor; de tal manera, que nos configuremos más y mejor a su Hijo y seamos, como ella, discípulos que escuchamos la voz de Dios y la ponemos por obra.



- **AVE MARÍA [VERBUM PANIS]**

Ave, María, ave. (bis)

Madre de la espera
y mujer de la esperanza,
ora pro nobis.

Madre de sonrisa
y mujer de los silencios,
ora pro nobis.

Madre de frontera
y mujer apasionada,
ora pro nobis.

Madre del descanso
y mujer de los caminos,
ora pro nobis.

Madre del descanso
Y mujer de los caminos,
ora pro nobis.

Ave, María, ave. (bis)

Madre del respiro
y mujer de los desiertos,
ora pro nobis.

Madre del ocaso
y mujer de los recuerdos,
ora pro nobis.

Madre del presente
y mujer de los retornos,
ora pro nobis.

Madre del amor
y mujer de la ternura,
ora pro nobis.

Ave, María, ave

Ave, María, ave. (bis)